

MAS GENOCIDIOS INDIGENAS

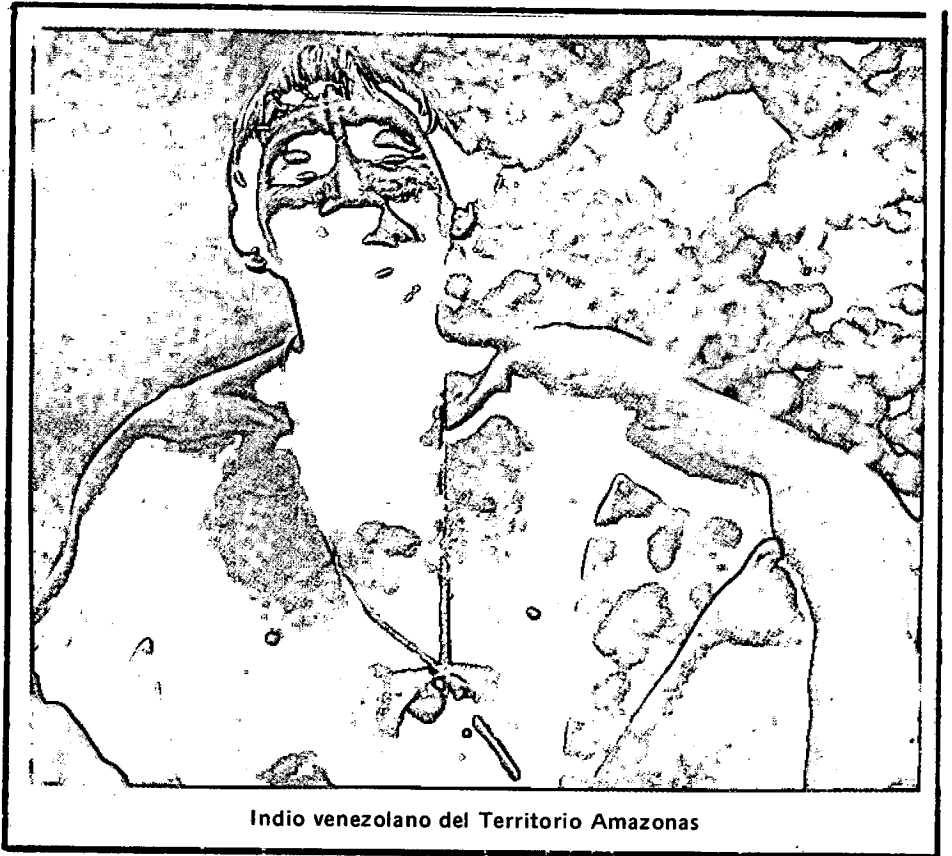
ANGELINA POLLAK - ELTZ

Los Cuiba son un grupo indígena de recolectores y cazadores que están emparentados con los Guahibo del Territorio Amazonas. Hasta nuestros días sólo sobreviven unos 250 entre hombres, mujeres y niños. Viven actualmente en dos poblados: San Esteban y Paso de Carabali, en el Alto Capanaparo, Estado Apure, a unos 40 kms. de Elorza. Dos familias viven actualmente en Elorza.

El Padre Gonzalo González, dominico español y párroco de Elorza es la única persona en el mundo que se ocupa de estos indios, desprovistos de todo y al borde de morir de hambre. Pero ni la Comisión Indigenista, ni el MAC, ni el gobierno del Estado Apure están cooperando.

Los ganaderos de la región exterminaron a los indígenas del Alto Capanaparo hace unos años. La "caza a los indios" se había convertido en un pasatiempo predilecto. Se apoderaron, primero, de las tierras en las que los Cuiba vivían como recolectores nómadas y, luego, cuando los indios por necesidad tenían que convertirse en sedentarios, nadie les proporcionó ayuda para adoptar una agricultura rudimentaria. Por fin, cuando los indígenas, por hambre, mataron alguna vaca, los hacendados mandaron asesinos para exterminar a los indios. En 1967 un grupo de 20 indígenas de San Esteban fueron seducidos por algunos individuos para que cruzaran la frontera colombo-venezolana con promesas de comida abundante. Cuando los indios se sentaron a comer fueron acribillados con ametralladoras. Sólo un hombre y una mujer lograron escapar de la matanza. Perecieron diez y ocho, hombres, mujeres y niños. Dos se salvaron al amparo del Padre Gonzalo, quien por fin logró despertar el interés público. Los homicidios fueron reportados por la prensa mundial. Pero el mismo padre tuvo que pagar el viático para los empleados de la PTJ para que llevaran a cabo la investigación. Los culpables fueron condenados a prisión.

Por muchos años los "rationales" no se atrevieron ya a molestar a los Cuiba. Pero en enero de 1974 dispararon sobre dos indios con escopeta, e hirieron a uno en el pie y al otro en el pulmón. Ambos fueron llevados donde el Padre Gonzalo, quien mandó al herido a San Fernando



Indio venezolano del Territorio Amazonas

para curarse, pagando él mismo todos los gastos. El 25 de febrero de 1974 un niño de 7 u 8 años de edad fue asesinado con un tiro de revólver cerca de San Esteban cuando estaba pescando con arco y flecha en la orilla del río Capanaparo. Los indios llevaron el cadáver a Elorza; pero ni la prefectura ni la Guardia Nacional se sintieron competentes para perseguir a los malhechores. Los indios, con mucha razón, están indignados y quieren vengarse.

En San Esteban los Cuiba tienen una pequeña plantación de topochochos; pero los hombres no pueden ocuparse exclusivamente de la agricultura, puesto que tienen que cazar. Si el gobierno mandara un perito agrario y ayudara a los indígenas hasta la primera cosecha, podrían sobrevivir. No quieren trabajar en hatos porque están expuestos al ridículo de los demás peones.

Los médicos de la Medicatura Rural de Elorza no quieren acudir a curar a los indios que se presentan y nunca visitan los pueblos indígenas. Sólo el padre manda medicamentos que recibe a veces de regalo.

El año pasado una antropóloga francesa Françoise Geijer estuvo viviendo entre los indios para estudiar su cultura. Mosonyi, de la UCV, estudió su idioma. Cruxent y Coppens son otros antropólogos que visitaron a los indios. Pero los antropólogos no lograron tampoco despertar el interés público.

En Riecito, a 4 horas en jeep de Elorza, existe un centro de la Comisión Indigenista que debería ocuparse de los Yaruro y de los Cuiba; pero quitaron el puesto por falta de recursos y la mayoría de los empleados del gobierno pasan su tiempo en San Fernando o Caracas. Su eficacia es mínima y no logran proteger a los indios contra los abusos de los hacendados.

El grupo visitado en San Esteban vivía en cuatro chozas de paja con postes de madera. Mujeres y hombres vestían trapos regalados. Casi todos hablan algunas palabras de castellano. Tienen hamacas. Cocinan en potes de metal sobre tres piedras en el suelo. La cultura material es sumamente pobre. Su salud parece regular.